

LA NUEVA IDEA.

AÑO I. } Las leyes de Dios se manifiestan en la naturaleza humana por
Semestre I. } tendencias universales e invencibles. La Filosofía tiene por objeto
su estudio, la Política su realización progresiva, la Religión su
respeto—C. RICHARD. } NUM. 4.

Publicacion quincenal. } Bogotá, octubre 15 de 1873. } Vale el semestre \$ 1-20

TÉSIS FILOSÓFICA.

“El espíritu preexiste i sobrevive al cuerpo i reencarna indefinidamente.”

Tout être doit arriver a sa fin dans le système de la nature. Les grandes et nobles espérances que fon battre notre cœur ne peuvent manquer d'être réalisées. Dieu ne saurait nous tromper ; il ne nous aurait pas inspiré des désirs immortels pour nous faire rentrer dans le néant.

PEZZANI.

Cuestiones bien controvertidas han sido entre los Padres de la Iglesia ortodoxa, las de saber : *si los ángeles i las almas humanas son creaciones diversas*, i si éstas preexisten al cuerpo o son creadas al tiempo en que éste se forma, o despues de que está formado.

Pero, aun cuando es verdad que se encuentran opiniones entre los Santos Padres para defender cualquiera faz de estas tesis, i aun cuando ni Moisés en el Génesis, ni tampoco la Revelacion dicen claramente cosa alguna sobre esas cuestiones, la Iglesia sí enseña : que las almas i los ángeles son creaciones diversas ; que los ángeles son espíritus incorpóreos, dotados de razon, voluntad i poder ; que el mundo de los Espíritus fué creado ántes que el mundo físico i ántes que el hombre ; que los espíritus se dividen en clases o jerarquías ; que todos fueron creados buenos i que algunos por su propia voluntad se convirtieron en malos.

Respecto de las almas humanas dice el V Concilio ecuménico lo siguiente : “Conformándose la Iglesia con las palabras de Dios, afirma : *que el alma es creada al mismo tiempo que el cuerpo, i no que aquella sea creada ántes i éste despues.*”

Naturalmente la Iglesia funda su creencia de que el mundo de los Espíritus es anterior al mundo físico, en las palabras de Moisés, cuando dice en el Génesis : “Al principio Dios creó el cielo i la tierra,” entendiendo la palabra *cielo* por el mundo de los Espíritus ; i en las siguientes palabras de Dios a Job : “Cuando los astros fueron creados, todos mis ángeles me alabaron con su brillante voz.”

Los textos anteriores no dejan duda alguna de que los ángeles estaban creados en la 4.^a época en que se crearon los astros ; i como no se habla de su creacion en las tres anteriores, hai que deducir : que el mundo de los Espíritus es anterior a la creacion de que el Génesis se ocupa.

Sosteniendo, pues, la Iglesia : que el mundo de los Espíritus es anterior a la creacion del mundo físico, no se encuentra la razon en que se haya fundado el Concilio para establecer como dogma : *que el alma humana es creada a tiempo en que se forma el cuerpo* ; porque o esa alma es espiritual o no lo es ; si lo primero, debe pertenecer a la creacion espi-

ritual; si lo segundo, sería a la creación de la materia; pero como la misma Iglesia sostiene que el alma es espiritual, se sigue que la decision del V Concilio ecuménico careció de fundamento al establecer ese dogma, que está en abierta contradicción con la afirmación de dicha Iglesia, de que el mundo espiritual es anterior al físico.

Ánjel significa *enviado, mensajero*, i según los Padres de la Iglesia, esa palabra indica una *función* i no la naturaleza o esencia del sér que la lleva. I aun cuando en la Escritura se aplica esa voz a los enviados de Jehová, al Mesías, llamado allí el *ánjel de la Alianza*, a Moisés, a los profetas, a los sacerdotes i aun a las cosas inanimadas, que ejecutaban la palabra de Dios, siempre se distinguen allí con ese dictado los séres de un órden especial, distintos de Dios i del hombre, séres espirituales, reales i efectivos.

San Agustín dice: ¿Queréis conocer la naturaleza del ánjel? es un *espíritu*. ¿Queréis conocer su *función*? Es un *ánjel*.

Si, pues, el nombre de *ánjel* no es sino el de una *función* i no el de la naturaleza del sér que lo lleva, no hai razón para establecer la desigualdad de su creación con la del alma humana, porque la esencia de ámbos es la misma, pues son espíritus. La única diferencia que entre esos dos séres existe es, que el ánjel es un espíritu mas avanzado ya, que el alma humana; pero que como ésta se encuentra dotada de un deseo irresistible de su perfeccionamiento en todo sentido, i tiene en sí las facultades intelectuales suficientes para adquirir aquél, no hai duda de que ella alcanzará a subir al estado de ánjel, ascendiendo por todos los grados de la perfección. I como este ascenso está en razón directa de la mas o ménos voluntad que para ello se tenga, resulta de aquí, que el alma humana puede acelerar o retardar indefinidamente su ascension al estado de ánjel.

Ahora, si se sostiene que los ángeles son creaciones distintas del alma humana, vendremos a parar en que deben ser superiores a ésta, puesto que ellos no están condenados a los sufrimientos de la encarnación en la materia i viven gozando de la inefable felicidad de recibir las órdenes de Dios inmediatamente, debiendo ser por lo mismo de naturaleza superior a la del alma; pero contra esta asercion están las palabras de la Escritura que aseveran: *que el hombre fué creado a imájen i semejanza de Dios*; i como no puede haber una cosa mas alta que esta semejanza, sino la misma esencia de Dios, se sigue: o que los ángeles son esa misma esencia, lo que no puede ser porque entónces habria muchos dioses, o son semejantes a esa esencia i entónces son de la misma naturaleza del alma humana, que es en donde está la semejanza del hombre con Dios; luego el alma humana pertenece a la misma categoría de los Espíritus. I como el mundo de los Espíritus es anterior al mundo físico, se sigue que el alma humana es anterior a la creación del hombre, i por lo mismo *preexistió al cuerpo que anima*.

Ademas, la desigualdad de la creación de los Espíritus-ángeles i de los Espíritus-almas humanas constituiria un privilegio inconciliable con la justicia de Dios; porque siendo ámbos séres de la misma esencia e hijos del mismo Padre, pues como dice San Pablo a los Romanos: *el mismo Espíritu de Dios está dando testimonio de que somos hijos de Dios*, se seguiria de esa desigualdad, que a los ángeles les habria dado la felicidad sin mérito alguno de su parte, i a las almas humanas les habria impuesto rudas pruebas para alcanzar esa felicidad, pues bien sabemos los inmensos

sufrimientos porque tenemos que pasar en la vida i el gran cúmulo de deberes que tenemos que llenar, deberes que si no son del todo imposibles, sí son, las mas de las veces, difíciles de cumplir.

Los privilejios inmerecidos son en la sociedad misma repugnantes i arguyen entre nosotros mala constitucion de ella, i en los gobiernos que los conceden, tiranía e injusticia. Si pues nosotros estamos dispuestos a rechazar como contrarios a la equidad i a la justicia esos privilejios inmerecidos, es decir, *los que no se han ganado por los esfuerzos de la misma criatura*, ¿cómo querer sostener en el ideal, que Dios, suprema esencia de la justicia i de la equidad, pudiera dar a unos de sus hijos la dicha *sin haberla merecido por sus esfuerzos*, i a los otros imponerles la labor del mas rudo trabajo para alcanzar esa dicha, que es el gran capital a que están llamadas todas sus criaturas?

Ahora: el V Concilio ecuménico sostiene, que el alma es creada al mismo tiempo que el cuerpo, i el VI Concilio ecuménico decide lo siguiente: "Todo el que no comprenda, ni acepte los dogmas de la religion, i que no solamente piense i enseñe otra cosa, sino que intente desobedecerla, será excomulgado, segun la decision establecida por los Santos i bienaventurados Padres de la Iglesia, i será rechazado de la asociacion cristiana como extraño a ella; porque nosotros, segun lo anteriormente determinado, decidimos: que *absolutamente nada pueda añadirse, ni quitarse a lo ya establecido.*"

Todo, pues, lo que sea contrario a la decision del V Concilio está condenado segun el VI.

Veamos, pues, a dónde vamos a parar.

San Teodoro i la enseñanza ortodoxa sostienen: que el alma es creada despues que el cuerpo, i San Juan Damasceno dice: "Era conveniente crear al principio la sustancia intelijente (ánjeles) i despues la sustancia material i formar en seguida al hombre de esas dos sustancias."—La Iglesia enseña: que Elías i Enoch han de venir a profetizar ántes del juicio final; luego las almas de esos dos profetas están creadas ántes que el cuerpo en que reencarnarán para cumplir su mision.—Satanás se encarnará en el cuerpo del Antecristo; luego el alma de este personaje no será creada al mismo tiempo que el cuerpo.—Dijo Dios a Jeremías: "Yo te conocí *ántes* de formar tu cuerpo en el seno de tu madre, i te santifiqué *ántes* de que salieras de su seno i te destiné para profeta entre las Naciones;" luego el alma de Jeremías existía ántes de la formacion de su cuerpo, puesto que el mismo Dios dice que lo conoció ántes de esa formacion;

Luego segun estos textos i la enseñanza de la Iglesia, el alma es de creacion anterior al cuerpo; pero esta doctrina está condenada por el V Concilio ecuménico; luego están, segun el VI Concilio, excomulgados, Dios, la Iglesia, San Teodoro, San Juan Damasceno &^a que enseñan: que el alma es creada ántes que el cuerpo; pero como sería un absurdo crear mas verdadera la resolucion del Concilio, que la enseñanza fundada en textos claros i precisos, hai que deducir en sana lójica, que la *infallibilidad* del V i VI Concilio ecuménicos es una quimera.

Seguramente el V Concilio fundó su decision dogmática en el texto del Génesis: "Formó, pues, Dios al hombre del lodo de la tierra, e *inspiróle* en el rostro un *soplo de vida* i quedó hecho el hombre viviente con alma."

Suponiendo que lo que aquí se espresa sea una verdad incontrovertible, ese *soplo de vida* no será otra cosa a los ojos de la Fisiología, que la

fuerza o principio vital, o sea la electricidad que se hizo poner en movimiento en la máquina humana, haciendo encarnar en ella un *espíritu* o *alma*, o *sentido íntimo* o *fuerza inteligente* o *directriz*, llámese como se quiera.

Inspirar no es criar — se inspira lo que ya existe — se cria lo que no es. Si Moisés no dice en el Génesis: Dios *crió* el alma en ese instante, sino le *inspiró un soplo de vida*, ¿por qué confundir el alma con la *fuerza vital*, que se cria tan pronto como la máquina humana está formada, i que va desapareciendo a medida que se debilita, hasta llegar al extremo del huso de la vida?

Siempre, pues, que los Concilios pretendan hacerse infalibles o hacer infalibles a los hombres por el solo hecho de llevar sobre su frente la triple corona i calzar sandalias i guantes morados, llevarán chascos como el presente, puesto que la razon humana será imperfecta en este planeta; porque la materia en que el alma funciona es demasiado burda i porque la *infalibilidad* es un *absoluto*, que no puede pertenecer al hombre.

Jesús, según la enseñanza de la Iglesia, descendió de los cielos i encarnó en María; pero Jesús no es sino el prototipo del hombre i un compuesto de cuerpo i alma, en que el cuerpo duró en jstacion, como el de los hombres, nueve meses, i el alma, puesto que descendió del cielo, tuvo que ser anterior al cuerpo; luego las almas, según la enseñanza racional de la Iglesia, preexisten al cuerpo.

Pero si preexisten, no pueden ser sino de la naturaleza del ángel, porque tienen que pertenecer al mundo espiritual, que es de creacion anterior al mundo físico.

El texto de San Mateo a propósito del hombre, que teniendo cien ovejas se le perdió una i dejó las noventa i nueve para ir a buscar la perdida, hasta que la encontró, lo interpretan los Padres de la Iglesia en el sentido de, que la oveja descarriada representa al jénero humano i las noventa i nueve la multitud de ángeles del cielo. Por supuesto, que cuando habla aquí la Iglesia del jénero humano, dice relacion con su parte espiritual, que es el alma i que es la que se descarria i lleva la responsabilidad de sus actos.

Si, pues, la oveja descarriada pertenecía al redil de las cien ovejas, ella es de la misma naturaleza que las noventa i nueve; luego si éstas representan los Espíritus, la que representa la parte espiritual del jénero humano, que es el alma, también es espíritu. I puesto que ella se descarrió del redil, hai que deducir que fué creada al mismo tiempo que las noventa i nueve; pero los Espíritus fueron creados ántes que el mundo físico al cual corresponde la creacion del hombre; luego el alma humana es anterior a esta creacion i consiguientemente preexiste al cuerpo que anima;

Luego el V Concilio ecuménico ha establecido como dogma un hecho contrario a las enseñanzas de la Iglesia; luego su falibilidad queda demostrada una vez mas.

Si, pues, el alma es anterior i preexiste al cuerpo, tiene que sobrevivir a él; i no hai necesidad de que aumentemos razonamientos a este respecto, pues creemos suficientes los ya aducidos para dejar asentada como una verdad su inmortalidad.

Veamos ahora si la preexistencia es una verdad demostrada también por la Historia.

Platon fundaba su doctrina de la excelencia del alma humana, en la *reminiscencia i preexistencia*.

Esta enseñanza se daba tambien a los iniciados. Jamblico en su tratado sobre los *Misterios egipticos*, dice: "Antes de ser el alma *desterrada* a su morada corporal, ha oído ya las armonías de los cielos; i si acentos análogos a esos divinos conciertos, que ella siempre recuerda, vienen a impresionarla, se trasporta trémula de placer." (Sect. III, c. q.)

Los Druidas enseñaban igualmente el dogma de la preexistencia, pues al hablar de ellos Pomponio Melo, dice: que aquellos creían que el *alma era eterna*, es decir, de duracion indefinida en el pasado i en el porvenir.—César dice: que segun la creencia de los Druidas, "las almas pasaban despues de la muerte a otros cuerpos — *ab aliis transire ad alios*;" luego para los segundos cuerpos esa alma preexistió, i si esto es así para los segundos, ¿por qué no ha de suceder igual cosa para los primeros?

I como Amiano Marcelino, Valerio Máximo i Diódoro refieren la enseñanza druidica a la doctrina de Pitágoras, resulta que este filósofo tambien enseñaba la *preexistencia*.

La preexistencia era doctrina jeneral entre los judios, i esto era lo que les hacia decir: que Jesucristo debía ser alguno de los antiguos profetas, que habia venido de nuevo al mundo. (Mateo XVI, 13 i 14.)

La profecía de Malaquías, IV, 5, les habia enseñado, que Elías debía venir ántes que el Mesías; i así fué que cuando Juan Bautista predicaba i bautizaba, los fariseos i los doctores de la lei enviaron a preguntarle: *si él era Elías que debía venir*. (Juan, I, 19 i 20.)

I como ésta era una doctrina judia, Jesus tambien la enseñó: *Et si vultis recipere, ipse est Elías qui venturus est*. (Mateo, XI, 7 i 14.) Si pues Elías, que ya habia existido, debía venir ántes que el Mesías i vino, segun Jesus, i ese Elías era Juan Bautista, queda demostrado que Jesus enseñaba: que el alma de Elías *PREEXISTIA* al cuerpo de Juan Bautista en quien reencarnó. I nada importa el que Juan Bautista hubiera negado a los fariseos que él era Elías, porque él no podia saber, que el espíritu de Elías era el que lo animaba, a ménos que Dios así se lo hubiera revelado.

En el Zohar, que es uno de los libros judios mas antiguos, porque su redacción, hecha por Simon-Ben-Jochai en el año 121, i cuyas tradiciones se refieren a la primera edad del mundo, tal como se enseñaban a los *iniciados* en los tiempos de Moises, en el Zohar decimos, se encuentra el siguiente pasaje:

"Del mismo modo que ántes de la creacion todas las cosas estaban presentes en el pensamiento divino, bajo las formas que les son propias, así *todas las almas humanas, ántes de descender al mundo, existían delante de Dios en el cielo, bajo la forma que tienen aquí abajo*, i todo lo que ellas enseñan sobre la tierra lo sabian ántes de venir a ella."

Luego la intelijencia que damos a la creacion del alma en el sentido de ser anterior al mundo físico, es mas racional que las epiniones contrarias, puesto que ella está sostenidá hasta por la ciencia de la Kábala del tiempo de Moisés, ciencia que solo estaba al alcance de los *iniciados*; luego la idea de la preexistencia del alma, como ente i tal como anima a la creatura humana, data de la mas remota antigüedad; luego al V Concilio ecuménico le falta hasta el apoyo de la tradicion primitiva para asentar como dogma infalible e irrevocable; que *el alma humana es creada al mismo tiempo que el cuerpo*; luego la preexistencia del alma humana tiene

en su favor el apoyo de la Filosofía, de la Historia, de la Iglesia i de la tradición; luego el alma preexiste i sobrevive al cuerpo.

Vamos a demostrar ahora que el alma reencarna indefinidamente.

Hai en la Humanidad un instinto universal que la encamina siempre a la *perfeccion*. Esto no es una teoría especulativa, sino un hecho evidente, que lo vemos i lo palpamos en nosotros mismos, porque todos anhelamos por la sabiduría, por los honores i por la virtud. I sin equivocarnos en nuestro juicio, asentamos como conclusion deducida de la observacion en nosotros i en nuestros semejantes: que la *perfeccion* es una lei natural impuesta por Dios al espíritu, lei que la conciencia universal la acusa.

De esta inclinacion del hombre a perfeccionarse en todo sentido; de esta ansiedad que observamos en él para tratar de penetrar en lo que no sabe, para darse razon de todo lo que impresiona sus sentidos, para averiguar el por qué de las cosas i para sondear los misterios de lo desconocido, sacamos dos conclusiones evidentes en sí mismas:

1.^a Nuestro espíritu ignora, puesto que se empeña en aprender; luego la ignorancia es el punto de partida del espíritu:

2.^a Todos los hombres se inclinan a aprender i ponen mas o ménos en ejercicio todas sus facultades mentales para conseguir su objeto; luego todos los espíritus tienen el mismo punto de partida - *la ignorancia*; luego todos los espíritus son guiados a un mismo término objetivo - *la perfeccion*.

Pero como la esperiencia nos demuestra que unos hombres tienen mas facilidad para aprender que otros, pues aun cuando estén colocados en el mismo medio civilizador i aun cuando haya en ellos una igual voluntad, una igual aplicacion para el estudio, sin embargo de esto, los unos se civilizan i descollan mas que los otros i se elevan a un grado de cultura que los hace aparecer como jénios, mientras que los otros quedan por tierra, como la planta gateadora, tenemos que deducir la siguiente consecuencia;

Luego en los hombres hai desigualdad de inteligencias.

Esta desigualdad es un hecho tan notorio, que casi no necesita demostracion alguna, por ser tan evidente. Otro tanto sucede con los instintos de moralidad.

Todo el que haya tenido hijos o haya manejado niños i se haya fijado en su desarrollo desde la época de la infancia, habrá observado: que unos mas que otros comprenden con mas facilidad lo que se les enseña; que unos mas que otros son aptos para aprendizajes especiales; que unos se inclinan desde chicos a mentir i otros a decir verdad espontáneamente; que unos se inclinan al hurto, cuando otros no tocan cosa alguna ajena i aun reprenden a los que cometen acciones malas; que unos son feroces i otros humanitarios; en fin, que en las acciones de unos niños hai mas malicia que en las de otros, de donde debemos concluir; luego en las almas hai tambien desigualdad de instintos moralizadores.

Hai hechos tan notables en la Historia de la Humanidad respecto de la desigualdad de las inteligencias, que se nos permitirá citar algunos de ellos con dos objetos:

1.^o Para que se vea corroborada nuestra asercion de la desigualdad en escala sorprendente; i

2.º Para que los enemigos del Espiritismo, sean espiritualistas católicos o sean rematados materialistas, nos expliquen los fenómenos que ellos presentan, de modo que su explicación satisfaga a la conciencia humana.

Como la explicación de los fenómenos de la naturaleza íntima del hombre no puede verificarse sino por medio de hipótesis, admitimos esta clase de demostración a nuestros adversarios, para que, comparada la de ellos con la nuestra, que se funda en la *preexistencia* i *reencarnación del alma*, veamos cuál de esas hipótesis da mejor razón del modo como se producen en el alma esos fenómenos.

Los que hayan estudiado Matemáticas saben la dificultad que estas ciencias exactas presentan al espíritu para llegar a las fórmulas, que son la síntesis de todo problema; i todo el que haya ocupado su tiempo en esos estudios sabe, que en el espíritu hai mas o ménos facilidad para el aprendizaje de esas ciencias, pero no que sea posible saberlas sin haberlas estudiado con suma meditación.

Además, es una verdad sabida, que la inteligencia humana principia a darse razón de su desarrollo de los 7 años de edad en adelante, pues aun cuando el niño en su infancia menor ejercita sus facultades intelectuales, obra en ello inconcientemente.

Pues bien, vamos a los hechos.

Enrique Modeux, pastor de la Turena en Francia, sin saber leer, ni escribir, ni haber tenido estudio alguno o enseñanza oral de Matemáticas, desde la edad de cinco años resolvía problemas de reducción del tiempo, de una manera admirable, tales como el siguiente:

Pasaba una señorita por cerca del niño, i éste la dijo:

—Dadme, señora, vuestra edad en años i yo os la convertiré en el acto en segundos.

La señorita, prendada de la viveza del niño, quiso satisfacer su exigencia i por una especie de curiosidad le contestó:

—Tengo diez i nueve años.

I en el acto mismo i sin detención alguna, contestó el niño:

—Teneis quinientos noventa i nueve millones ochocientos sesenta i ocho mil segundos (599.868,000.)

Reducción exacta.

Como estas operaciones las repetía el niño toda vez que se le daba algun número para reducirlo a sus mas mínimas fracciones, llegó la noticia de este portento a la Academia de ciencias, la cual quiso ver esa admirable criatura, ordenando al efecto se la buscara.

Mr. E. Jacoby, profesor de Matemáticas, se propuso hacerse a Enrique, i al efecto lo halló un día apoyado en un bastón i con la vista dirigida al cielo, postura que le era casi permanente.

Tan luego como el niño vió a Jacoby, le preguntó:

—Qué hora es?

Jacoby le contestó:

—Es la mitad del tercio de tres cuartos de doce horas.

I el niño sin detención replicó:

—Oh, señor! teneis la una i media.

Jacoby, admirado de la precisión del cálculo del niño, le ofreció enseñarlo a leer i escribir, ofrecimiento que Enrique aceptó, porque ya estaba huérfano, i apenas contaba 7 años de edad.



En la enseñanza dice Jacoby: "Enrique *adivinaba* lo que se le quería explicar i andaba a paso de gigante en la ciencia de las Matemáticas, ora por las vías conocidas i ya por senderos que nos eran ignorados."

Pero Enrique no solo era calculista sino matemático, pues algunos días ántes de su presentacion en la Academia de ciencias del Instituto de Francia, que se verificó a los *once años* de edad, halló una fórmula para la divisibilidad por el número 7; i el mismo día de su presentacion por la mañana halló otra mui ingeniosa i sencilla para la divisibilidad por el número 13, i al día siguiente a su presentacion, ese niño, convertido en maestro de su profesor, simplificaba la fórmula que éste le habia enseñado para sumar las potencias de cuarto grado.

Otro ejemplo:

Colborne, niño nacido en los Estados Unidos de América, fué presentado al Instituto de Francia en el siglo pasado, a la edad de *ocho años*, admirando a los académicos la rapidez de sus cálculos.

Uno de esos sabios le pide la suma de estos tres números:

1347
1953
2091.

I Colborne contesta de memoria en el acto: 5391.

Un académico frances quiso saber los factores de 1242. I Colborne sin tardanza alguna dió de memoria las siguientes respuestas: 54 i 23, 9 i 138, 27 i 46, 3 i 414, 6 i 207, 2 i 621.

Uno de los concurrentes le preguntó:

—Cuál es el número cuyo cuadrado iguala a 1369?

I Colborne contestó: 37.

Un empleado del Gabinete de Lonjitudes le exigió estrajera la raíz cuadrada de 2401.

I a pocos instantes contestó Colborne: 49; i añadió: 7×343 iguala al número propuesto.

Podríamos multiplicar las citas de hechos de niños célebres, como Vito Manguiaméle, el colejial de San Poelten, Federico Burton, Teresa i María Millanollo, Gassendi, Pascal, Mozart &^a, en que se demuestran un desarrollo prematuro de las facultades intelectuales i una marcada facilidad para aprender aquello que en su vida pública los presenta como especialidades asombrosas en ciencias i artes; pero esto seria abusar de la paciencia de los lectores, pues uno solo de esos ejemplos basta i sobra para demostrarles la verdad de lo que sostenemos.

Ahora, entendámonos.

Cómo explicar de una manera satisfactoria el que unos niños en la edad inconciente, i sin los estudios indispensables al hombre para poder penetrar en el laberinto de las ciencias mas difíciles, ejecuten operaciones matemáticas de alto análisis? Exijimos a todos los enemigos del Espiritismo den una solucion racional a los hechos que hemos citado i que son verdades históricas.

Ya nos parece que les oímos contestar a unos: eso es un fenómeno, esa es una casualidad, eso es una escepcion o un capricho de la naturaleza; i a otros: eso depende de la construccion de los órganos del cerebro. Pero esto no es resolver la cuestion; esto es dejarnos en la misma ignorancia del modo cómo han podido las almas de esos niños hacerse a conocimien-

tos, que en el orden jeneral vemos que es preciso entren por los sentidos teórica i prácticamente despues de años de consagracion al estudio.

Mas ahora suponed con nosotros: que los espíritus de esos niños han tenido otras existencias corpóreas anteriores a la presente, i que en ellas alcanzaron una instruccion notable en esos ramos del saber humano; que esas existencias han podido tener lugar en este mismo planeta o en cualquiera otro de los innúmeros que pueblan el espacio infinito; que el espíritu, por la lei eterna del progreso i de la perfeccion, se civiliza i nunca olvida lo que aprendió, porque el espíritu podrá permanecer estacionario, pero nunca jamas retrogradar, i que al reencarnar en el nuevo cuerpo trae consigo la ciencia i la moralidad, que en sus anteriores existencias adquirió i que podrá ponerlas en ejercicio con mas o ménos facilidad, siempre que la organizacion del nuevo cuerpo en que funciona se preste a ello por la perfeccion i delicadeza de sus órganos de manifestacion, i encontrareis la solucion fácil i sencilla de ese destello científico prematuro de esos niños, que en vuestra impotencia de demostracion llamais fenómeno, hecho casual, capricho de la naturaleza. Así vereis que esos hechos no salen de la esfera de accion de las leyes naturales, que se cumplen con la misma regularidad i sin escepcion alguna, en todos los séres; así esplicareis la desigualdad de las inteligencias, de las aptitudes i cualidades morales que establecen una marcada diferencia entre los hombres; así borrareis del catálogo de las blasfemias humanas el cargo de injusticia, que los razonadores han dirigido contra Dios por haber hecho a los unos de mas talento que a los otros, a los unos con instintos notables de virtud i a los otros del crimen, a los unos dichosos i a los otros desgraciados, a los unos entendidos i a los otros cretinos, a los unos robustos i a los otros débiles i enfermos.

Desde el instante en que admitais la reencarnacion de los espíritus; desde que admitais que el espíritu progresa en virtud de una lei que inevitablemente lo guia a la perfeccion, pero que así como está en su voluntad i libre albedrío acelerar ese progreso, tambien, en virtud de esa misma libertad de obrar, puede retardarlo; desde que convengais en que los medios de manifestacion que el espíritu encarnado tiene son los órganos materiales, que por su mas o ménos perfeccion i delicadeza, oponen o no una valla infranqueable a la libre i espedita accion de la sustancia espiritual, sustancia que al abandonar la materia, obra con entera conciencia de sí misma; desde que convengais en que el espíritu en su erraticidad tiene de presente los hechos de su vida terrenal i que puede ver claramente sus deformidades i sondear el misterio de la vida i el destino providencial de los séres; desde que convengais en que todos los espíritus han sido creados iguales i en un estado de sencillez i de inocencia, cual el que observamos en el niño en su primera infancia; desde que convengais en que así como en el niño infante las facultades intelectuales i los instintos moralizadores permanecen como embrionarios i se desarrollan a medida que el cuerpo crece i se fortifica, así tambien en el espíritu, en su creacion primitiva, han permanecido esas facultades embrionarias esperando el cumplimiento de la lei inevitable de la encarnacion en la materia para ponerse en accion i entrar en la via del progreso, que es la de la ascencion; desde el instante en que convengais en que el espíritu, que ve lo que le falta para alcanzar el término de su destino, puede elejir éste o aquel cuerpo, bien para acelerar su perfeccion, si ya no tiene deformidad moral alguna,

o bien para ponerse a prueba i abatir su orgullo, o vencer sus malos instintos en esa penitenciaría de la vida terrestre, en que los sentidos son otros tantos potros de tormento, otros tantos cilicios, o mejor dicho, otros tantos sayones que flajelan el alma a cada paso para ejercitar en ella la paciencia, de donde nace la perseverancia, dote sin la cual se hace imposible el progreso del espíritu, i por lo tanto el término de la perfeccion; desde ese instante habreis hallado la clave para explicar, por qué hai desigualdad de inteligencias, de aptitudes i de instintos de moralidad; por qué en los salvajes predomina la parte posterior del cráneo en donde están los órganos de los instintos, pues en esos cuerpos se encarnan los espíritus atrasados o retardatarios; por qué en los hombres civilizados predomina la parte anterior del cráneo o asiento de los órganos intelectuales, pues en estos cuerpos encarnan los espíritus que ya han adquirido cierto grado de desarrollo intelectual i moral; por qué hai idiotas o cretinos, pues en esos cuerpos encarnan los espíritus altamente culpables, que en sus anteriores existencias han abusado de sus facultades intelectuales i de su desarrollo moral en perjuicio de sí mismos i de la Humanidad, i vienen a expiar allí, en esa existencia retardataria, el mal uso de la libertad concedida al espíritu, i la infraccion voluntaria a las leyes naturales.

Pero me direis: eso de la reencarnacion es una farsa, porque si el espíritu lleva a su nueva existencia lo que aprendió en las anteriores, ¿por qué no nos acordamos, ni hacemos memoria alguna de esa vida anterior?

En primer lugar os contestamos: porque la materia, que es el órgano de manifestacion del espíritu encarnado, es un obstáculo a ese recuerdo anterior; i en segundo lugar, porque si no tenemos recuerdo alguno de lo que ha pasado por nosotros durante la jstacion, ni durante nuestra infancia, ¿por qué queremos tenerlo de la existencia anterior i de lo que haya sido de nosotros en el período de erraticidad por el cual pasa el espíritu despues de su separacion del cuerpo? Ved, pues, que esa dificultad prueba tanto, que si fuera argumento sólido se podria demostrar con él el siguiente absurdo: puesto que no tenemos memoria de lo que hemos hecho en nuestra infancia, debemos deducir que no hemos existido, ni pensado durante siete años en que por lo ménos dura el estado inconciente del niño; luego el argumento de que no hai reencarnacion, porque no nos acordamos de lo que hicimos en la anterior existencia, es absurdo.

Ademas: la privacion del recuerdo de nuestras existencias anteriores es un beneficio que Dios ha dispensado al hombre para que, sin el martirio que le causaria una conciencia nublada por el delito i por acciones infames, pueda obrar con libertad en la direccion de su vida, i para que el mérito de sus obras aparezca con el signo de la espontaneidad, obedeciendo tan solo a la antinomia que hai entre el vicio i la virtud.

I sobre todo, de qué nos serviría tener de presente el fantasma de nuestras faltas anteriores? ¿Ese conocimiento nos haria progresar i abandonar la mala senda para tomar la nueva?

A juzgar por lo que hoi nos sucede, ese recuerdo en vez de servirnos para alejarnos del vicio, mas bien nos haria precipitar de nuevo en él; porque todos sabemos que en esa senda es difícil el primer paso, algo embarazoso el segundo, mas sencillo el tercero e indiferente el cuarto, pues la frecuente repeticion de unos mismos actos disminuye su intensidad; de suerte que, teniendo de presente nuestros extravíos de la vida pasada, eso nos hará conocer que no nos es difícil trillar de nuevo el camino, retar-

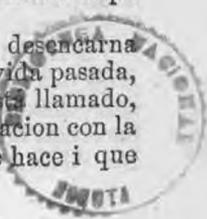
dando para otra nueva existencia la enmienda i dejando así preponderar los instintos de la materia sobre el espíritu; luego la memoria de nuestras faltas anteriores no es necesaria para la correccion de nuestras inclinaciones.

Ahora: qué mérito hai en la accion buena del hombre cuando la ejerce movido por el temor o por la perspectiva de cuadros aterradores, o de una ganancia mayor que el hecho que ejecuta? En el primer caso no habria libertad de accion, porque el temor se la quita, i en el segundo no habria abnegacion, ni virtud, sino especulacion e interes. Suponed un católico que da limosna por el temor del infierno o por la esperanza del cielo. ¿Hai en esta accion verdadera caridad, abnegacion i grandeza? No, porque en el primer caso obra por miedo a las hogueras azufrosas del infierno, i aquí no hai libertad de accion, i en el segundo lo hace por interes del cielo, i aquí no hai sino especulacion. De suerte, pues, que el mérito de nuestras acciones es mas grande miéntras mas abnegacion haya en ellas, miéntras mas libres sean, porque así predomina el espíritu en ellas con sujecion a las leyes naturales que rijen el destino de la Humanidad.

Ved, pues, que el recuerdo de lo que hayamos sido no es necesario para continuar en la via del progreso indefinido; luego si no es necesario; si sin él; si dejando que los instintos del bien predominen en nuestras acciones, vamos andando paso a paso hasta dar con el Bien sumo, que es la perfeccion de nuestro espíritu, ¿para qué queremos esa memoria, que entrabaria la libertad de accion i le quitaria el mérito de la espontaneidad a nuestros hechos?

Ademas, ¿no nos es bastante para alentarnos en la senda del bien i para correjirnos, observarnos a nosotros mismos desde niños i ver las inclinaciones buenas o malas que desde esa época sentimos, para que sepamos que esas fueron en nuestra existencia anterior las virtudes o vicios de que adolecimos, i conozcamos de este modo la imperfeccion que tenemos que correjir? Quién de nosotros hai que no recuerde si de chico ha tenido inclinacion a mentir, al hurto, a la ferocidad? Pues bien, esas inclinaciones con que hemos nacido son las imperfecciones que hicieron el fondo de nuestra existencia anterior, imperfecciones que el espíritu necesita correjir para ser perfecto. Quién de nosotros no recuerda si de niño ha tenido inclinacion al bien, a la misericordia, al estudio, a la relijiosidad, a liberar de la prision al animal detenido, a dar calor al ave aterida por el frio, a conmoverse al ver o sentir las miserias de su hermano? Pues bien, esas inclinaciones morales han constituido el fondo de virtud de nuestra anterior existencia, i eso nos demuestra que hemos venido al mundo constituidos con las facilidades necesarias para obrar el bien i continuar en la senda del progreso moral, alimentando dia por dia, hora por hora, esas inclinaciones naturales que demuestran el predominio de nuestro espíritu sobre la materia. I así aprovecharemos la actual existencia, porque si en vez de continuar en el desarrollo de esas inclinaciones, dejamos prevalecer los instintos de la materia, perderemos en la via de la ascencion el tiempo que medie de nuestro nacimiento a la desencarnacion.

I como el espíritu, segun lo hemos dicho, despues de que desencarna va al mundo espiritual i allí ve con claridad los hechos de su vida pasada, sus defectos i la distancia que lo aleja de la perfeccion a que está llamado, i sufre en ese estado de erraticidad, porque allí compara su situacion con la de los espíritus mas avanzados i ve i palpa el papel inferior que hace i que



en su voluntad está mejorarlo, el espíritu mismo exige de Dios una nueva encarnación i busca la cárcel en donde deba espiar sus faltas, para purificarse de sus imperfecciones, o el cuerpo mas perfecto en donde pueda continuar su ascenso moral i científico.

I no nos arguyais, que si el alma del soberbio o del malvado viene a encarcelarse en el cuerpo de un cretino o en el de un idiota, no hai allí pena alguna para aqnel, puesto que éstos séres no tienen conciencia de lo que en ellos pasa, ni memoria de que sufren por expiación de faltas anteriores; porque a esto os contestamos, que nadie sabe si el espíritu de esos séres tenga o no conciencia de que sufre; pero suponiendo que no la tenga, como el espíritu en su estado de libertad elijió ese modo de sufrimiento para abatir su orgullo, para humillar sus instintos de maldad, para ejercitar la paciencia, él sabrá si al volver a desencarnar se ha purificado o no de esa imperfección.

¡Espiritualistas católicos, materialistas, enemigos todos de la doctrina espírita! ¡hallaréis en vuestras teorías algo mas consolador, algo que moralice mas el corazón, algo que explique con mas claridad el destino trascendente de la criatura humana, algo que al inculcarse en el corazón del niño, pueda producir mejores frutos de moralización, que la doctrina de la preexistencia i de la reencarnación del alma?

Desde el momento en que el hombre se convenza de que su destino es progresar i que la perfección del espíritu es una lei de Dios eterna e irrevocable, que deberá ser cumplida por la criatura humana tarde o temprano; desde que sepa que las aflicciones i amarguras de la vida, que tanto nos hastían, i que a veces, por no creer en la inmortalidad del alma, pretendemos anular por medio del suicidio, son las penas con que espiamos las faltas de nuestra existencia anterior, expiación necesaria a nuestro bien i a la perfección del espíritu; desde que sepa, que *no solamente se sufre por el mal que se hace, sino tambien por el bien que se deja de hacer*, por que una de las leyes impuestas por Dios a la perfección moral del espíritu es la de *amor i caridad*, cuya síntesis se concreta a esa frase sagrada que acabamos de subrayar; desde que sepa, que si no camina por la senda de la virtud tendrá que volver a este planeta o quizá a otro inferior en la via civilizada i moral a pasar los mismos azares i angustias de este valle de lágrimas, de este mundo de expiación i de prueba; desde ese instante, el instinto del mal se estrellará contra el instinto innato que el hombre manifiesta desde que razona i obra con conciencia propia — *progresar en todo sentido para alcanzar el Bien sumo, rechazando en su camino todo lo que sea contrario a su propósito*. I desde ese instante la Humanidad encontrará ménos impedimentos retardatarios en su ascención progresiva hácia la perfección.

Vamos ahora a buscar la reencarnación en la Historia.

La pluralidad de las existencias corpóreas está demostrada en los Evangelios por las palabras de Jesús i por las de los apóstoles.

Tomemos, pues, algunos textos en corroboración de lo que aseguramos:

Pregunta Jesús a sus discípulos: *Qué dicen los hombres respecto del Hijo del hombre? Qué dicen que soi yo?* — I ellos le respondieron: *Los unos dicen que vos sois Juan Bautista, otros que sois Elías i otros que Jeremías o alguno de los antiguos profetas.* (Mateo XVI, 13 i 14 — Marcos VIII, 28; VI, 15, 16;

Luego los hombres creían que el espíritu de Juan, o el de Elías, o el de Jeremías, o el de cualquiera de los antiguos profetas estaba encarnado en Jesús; luego en concepto de los hombres esos espíritus podían tener una segunda existencia; luego si podían tener una segunda, por qué no una tercera, una cuarta i así indefinidamente, siempre que sea necesario?

Si en concepto de Jesús la opinión de esa reencarnación no hubiera sido posible, o hubiera estado contra alguno de los dogmas de su religión, o hubiera sido un error de los hombres, una falsa doctrina, la habría combatido en el acto; luego de su silencio en no haberla refutado con palabras terminantes, o siquiera con alguna paráfrasis o alguna metáfora de las que continuamente usaba en su lenguaje, debemos deducir, que la doctrina de la reencarnación en concepto de Jesús no era un error, sino una creencia de que él, como judío, también participaba.

Cuando sus discípulos le preguntan: *Por qué dicen pues los Escribas que es necesario que Elías venga antes?* Jesús les contestó: *Es verdad que Elías debe venir i que él restablecerá todas las cosas. Pero yo os declaro, que Elías ya vino i no lo conocieron i lo trataron del modo como quisieron; del mismo modo harán sufrir al Hijo del hombre - I sus discípulos comprendieron que era de Juan Bautista que él les hablaba.* (Mateo XVII, 10, 13.)

I al hablar al pueblo repitió Jesús los mismos conceptos anteriores: *Porque hasta Juan todos los profetas, lo mismo que la lei han profetizado; i si quereis comprender lo que yo os digo, JUAN ES EL MISMO ELIAS que debía venir.* (Mateo XI, 13 i 14);

Luego según los anteriores textos el espíritu de Elías reencarnó en el cuerpo de Juan Bautista.

Cuando Nicodemo dijo a Jesús: *Maestro, nosotros conocemos que eres un maestro enviado de Dios, porque ninguno puede hacer los milagros que tú haces a no tener a Dios consigo,* Jesús le respondió: *Pues en verdad, en verdad te digo, que quien no NACIERE DE NUEVO, no puede ver el reino de Dios.* (Juan III, 2, 3.)

No puede hallarse en ninguna parte una afirmación mas clara i perentoria de la necesidad que tiene el alma de reencarnar para alcanzar la perfección, sin la cual no puede ver el reino de Dios.

Aun cuando los Padres de la Iglesia refieren esas palabras a la institución del bautismo, fundándose en que a la réplica de Nicodemo, Jesús contestó: que *quien no renazca del agua i del espíritu no puede entrar en el reino de Dios,* esta inteligencia no podría concordarse con la suerte que en tal caso habría tocado a Abraham, Isaac, Jacob i los demas profetas que vivieron sobre la tierra mucho tiempo ántes que Jesús, i cuando no existía ese bautismo por el agua i el espíritu; i puesto que siendo circunstancia indispensable para entrar al reino de Dios ese bautismo, no habiéndolo recibido aquellos patriarcas, no han podido, ni podrán jamás entrar a él.

Cuando Jesús habla allí de *agua i espíritu,* no pueden tomarse esas palabras sino en el sentido en que en los antiguos tiempos tenían: *el agua era reputada por el elemento generador primitivo i el espíritu por la sustancia inmaterial.* Por eso Moisés dice en el versículo 2 del Génesis: *"La tierra, empero, estaba informe i vacía, i las tinieblas cubrían la superficie del abismo; i el espíritu de Dios se movía SOBRE LAS AGUAS.* Aquí hai que

comprender que las aguas representan el cosmos, porque de no resultaría que las aguas eran anteriores a la creacion de que habla el Génesis.

Pues bien ; entendamos que *renacer de la carne* es tomar *nuevo cuerpo* i *renacer del espíritu* es perfeccionar éste en el sentido de la instruccion moral i científica i tendremos una interpretacion racional i precisa de ese texto, cuyo sentido se ha querido forzar por los Padres de la Iglesia.

Sin la doctrina de la reencarnacion es imposible comprender i explicar los textos del evangelio que vamos a citar :

Al hablar Jesus de las señales precursoras de un segundo advenimiento en que debian verificarse grandes cambios en lo físico i en lo moral, dice : *En verdad os digo, que esta jeneracion no pasará sin que estas cosas se vean cumplidas* (Mateo XXIV. 34). Es así que la jeneracion del tiempo de Cristo pasó hace mas de diez i ocho siglos sin que las cosas allí anunciadas hayan sucedido ; luego Jesus se engañó en su prediccion, o esas palabras tienen un sentido oculto.

Pero entendad ahora, que Jesus no habla allí de la jeneracion de hombres existente en su tiempo, sino de la jeneracion de espíritus venidos a este planeta, la cual continuará encarnando i reencarnando en él hasta que toque el término de su renovacion por otra jeneracion de espíritus mas adelantados científica i moralmente, que haga reinar entre ellos la lei de amor i caridad enseñada por Cristo con el ejemplo i la práctica, i así hallareis explicacion sencilla a ese texto, que los intérpretes bíblicos lo han referido a la destruccion de Jerusalem como paráfrasis del fin del mundo ; interpretacion forzada e ilógica, porque la destruccion de Jerusalem, nada tiene que ver con la segunda venida de Jesus, que es a lo que se refieren los textos anteriores.

La voluntad de mi Padre, que me ha enviado, es que todo el que vea al Hijo i crea en él tendrá la vida eterna. (Juan VI, 40).

Es decir, que para alcanzar la vida eterna es preciso haber visto a Jesus i haber creído en él ; de suerte que no solo es la fe la que se necesita, sino haber visto la persona de Jesus, porque la frase es copulativa. Si entendemos pues este texto literalmente, resultaría que Jesus hablaba de la jeneracion de hombres que existian allí en donde él predicaba, única que podía verlo ; de donde se seguiria, que solo esa jeneracion al haber creído en él tendria la vida eterna, i los justos del antiguo Testamento que no lo vieron, ni creyeron en él por la razon sencilla de que no habia venido al mundo en esos tiempos, ni los que hemos nacido despues de su muerte i en rejiones distantes a la de su predicacion, aun cuando creamos en él, alcanzariamos la vida eterna. Pero concretad la cuestion a que él habló de la jeneracion de espíritus que lo veia, porque todos existian en la tierra ántes de su venida, i que estos en sus diversas encarnaciones están obligados a creer en él, es decir, en la Verdad de su enseñanza, para poder alcanzar la vida eterna, i así dareis solucion a la dificultad.

“ El principio de la reencarnacion, dice Allan Kardec, es una consecuencia fatal de la lei del progreso. Sin la reencarnacion, cómo explicar la diferencia que existe entre el estado social moderno i el de los tiempos de la barbarie ? Si las almas son creadas al mismo tiempo que el cuerpo, las que hoy nacen son tan nuevas, tan primitivas como las que vivieron ahora mil años ; i como entre ellas no hai conexion alguna, ni relacion necesaria i son completamente independientes las unas de las otras, ¿ por qué, pues, las almas de estos tiempos estarian mejor dotadas por Dios,

que las de sus antepasados? Por qué comprenden mejor todas las cosas? Por qué tienen instintos mas puros, costumbres mas dulces i humanitarias? Por qué tienen la intuicion de ciertas cosas sin haberlas aprendido? Desafiamos a que salga álguien de estas dificultades sin ocurrir a la reencarnacion, a no ser que admita que Dios crea las almas dotadas de diversas cualidades, favoreciendo a unas mas que a las otras, segun los tiempos i los lugares para donde se destinan, proposicion de suyo inconciliable con la soberana justicia."

Ademas, el dogma de la Redencion es inesplicable sin ocurrir al de la reencarnacion, lo que haremos notar cuando nos ocupemos de combatir el *pecado orijinal*, tal como lo enseña la Iglesia dogmática.

En el Zohar, de que ya hemos hablado, se dice: "*Todas las almas están sometidas a las pruebas de la trasmigracion.*" Pero esta trasmigracion no es la metempsicosis de Platon, como dice San Jerónimo, sino una teoría mui diferente i mas elevada, que tradicionalmente se enseñaba a los iniciados como una verdad exotérica.

La teoría de la metempsicosis o trasmigracion de las almas humanas al cuerpo de los gusanos, de las mariposas, de los perros, de las culebras i otros animales, en via de expiacion, es orijinaria de la India i de antigüedad indescifrable. De allí pasó a la Persia, al Egipto, i fué enseñada por algunos filósofos griegos: i esa teoría fué la que el dogma católico trasformó mas tarde en su purgatorio. Como la religion de los hindous, para explicar la obra de la creacion, adoptó el sistema de la emanacion de Dios, hacia volver todas las cosas a su fuente primitiva, despues de haberse purificado por las buenas obras i de haber alcanzado todos los grados de la ciencia. De tal suerte, que para alcanzar esa purificacion, las almas humanas tenían que reencarnar en el cuerpo de los animales, segun su demérito.

En los Vedas leemos lo siguiente:

"Si el hombre ha hecho obras que conduzcan al mundo del Sol, el alma se traslada al mundo del Sol; si ha hecho obras que conduzcan al mundo del Creador, va al mundo del Creador. Así, pues, *el alma va al mundo a que pertenezcan sus obras.*"

"¿Para qué sirve, pues, aquí abajo tener deseos i buscar los placeres de la carne? Entregaos a vuestros deseos, abandonaos sin pudor a todas las voluptuosidades, i no hareis otra cosa que *contraer al morir nuevos lazos con otros cuerpos i otros mundos.* No hai mas fuente de paz i de salvacion que el conocimiento del Creador."

He aquí espresada en esos bellos libros la reencarnacion indefinida en otros cuerpos i en otros mundos.

En el Bhagavad-Gita abundan los pasajes que demuestran tambien la reencarnacion indefinida:

"Como se dejan los vestidos usados para tomar otros nuevos, así el alma deja los cuerpos usados para revestir nuevos cuerpos."

"Aquel que conoce, *segun la verdad*, mi oríjen i mi obra divina, al dejar su cuerpo, no vuelve a una *nueva vida*; él viene a mí, Arjuna."

Luego segun este texto, que habla de los justos, el que no ha alcanzado ese grado de perfeccion que pueda hacerle conocer por medio de la verdad la obra divina, reencarnará de nuevo hasta que alcance ese grado de perfeccion.

"Hijo de Pritha, ni en el cielo, ni en la tierra puede ser destruido el

hombre; i un hombre de bien, amigo mio, jamas entra en la via desgraciada."

"Él se trasporta a la morada de los puros i habita en ella gran número de años; despues *reencarna* en una familia de puros i de bienaventurados."

.....
 "I despues de muchas reencarnaciones, el sabio viene a mí."

"Los hombres que no creen en su conformidad con la lei, *no vienen a mí i volverán a las vicisitudes de la muerte.*"

La religion de Bouddha, que fué fundada con el solo objeto de hacer que sus sectarios escaparan de la dura lei de la reencarnacion en la humanidad, es una prueba clara i evidente de que la doctrina de la reencarnacion era un dogma universal en el Oriente.

Al hablar Servio de la doctrina de los ejipcios, dice :

"Los ejipcios, afamados por su sabiduria, prolongan la duracion de los cadáveres a fin de que la existencia del alma, ligada a la del cuerpo miéntras que éste se conserve, no pase prontamente a otros cuerpos. Lo contrario sucede entre los romanos, que queman los cadáveres a fin de que el alma, recuperando su libertad, entre de nuevo en su naturaleza."

Como se ve, esas costumbres, por opuestas que parezcan, están de acuerdo en el dogma de la reencarnacion, dogma que fué enseñado por Pitágoras i Platon i que hace el fondo del politeismo helénico.

En fin, la tradicion unánime de los pueblos está acorde en que el alma humana reencarna indefinidamente; porque como el hombre siente que su destino lo llama a la perfeccion del espíritu, moral i científicamente, i como ve que una sola vida es insuficiente para alcanzar esa perfeccion, ha tenido que inducir lójicamente que debe reencarnar para ser perfecto;

Luego el alma humana preexiste i sobrevive al cuerpo i reencarna indefinidamente; que fué lo que ofrecimos probar en esta tésis.

LA REDACCION.